

Chapter Title: Panorama y la dictadura militar: una apuesta (desencantada) por la moderación política (1976-1977)

Chapter Author(s): Marcelo Borrelli and Alejandro Cánepa

Book Title: Las revistas políticas argentinas

Book Subtitle: desde el peronismo a la dictadura (1973-1983)

Book Author(s): Alejandro Cánepa, María Paula Gago, Micaela Iturralde, Eduardo Raíces, Jorge Saborido, Patricia Orbe and Laura Oszust

Book Editor(s): Marcelo Borrelli

Published by: Prometeo Editorial. (2021)

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/jj.15684209.9>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



This book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 2.5 Generic License (CC BY-NC-ND 2.5). To view a copy of this license, visit <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/>.



Prometeo Editorial is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Las revistas políticas argentinas*

Segunda parte: la dictadura (1976-1983)

Panorama y la dictadura militar: una apuesta (desencantada) por la moderación política (1976-1977)

Marcelo Borrelli¹ y Alejandro Cánepa

Introducción

Panorama, la revista de nuestro tiempo nació en su primera etapa en junio de 1963 como una publicación de la editorial Abril, en un contexto de surgimiento de grandes semanarios de actualidad como *Primera Plana*, *Confirmado* y *Análisis*, y de otras publicaciones que marcaron un hito en la prensa gráfica de los años 60 (como *Siete Días Ilustrados*, *Semana Gráfica* o *Gente*) (Scarzanella, 2016; Mendelevich, 1986; Taroncher, 2009; Ulanovsky, 2005). Estos *newsmagazines* se inspiraron en la experiencia de la revista norteamericana *Time* —de hecho, Abril se asoció a *Time-Life* para la publicación de *Panorama*— y expresaban los cambios introducidos por un nuevo periodismo de interpretación, donde se articulaba lo informativo con lo literario y una fuerte impronta subjetiva del redactor. También recurrían a un uso distintivo de la imagen, que más que complemento del texto fungía como un elemento autónomo, aprovechando los avances del fotoperiodismo. En cuanto al público, estaban orientados a lectores en busca de valores modernos y nuevos consumos; *Panorama* en particular estaba destinada a un ciudadano cosmopolita e interesado en el “cómo” y el “por qué” de lo que ocurría en el mundo (García, 2016: 27-31; Scarzanella, 2016: 156).

En ese primer periodo *Panorama* se publicó como mensual hasta junio de 1968 y desde esa fecha se decidió privilegiar los temas de actualidad pasando al

¹ El primer autor desea agradecer la inestimable colaboración del profesor Luis Gregorio de la Universidad Nacional de Cuyo, quien gentilmente acercó la mayoría de los ejemplares de la revista *Panorama* utilizados para la elaboración de este capítulo.

formato semanal que se extendió hasta abril de 1975, cuando César Civita, el dueño de la editorial Abril, se vio obligado a exiliarse luego de un atentado en su contra perpetrado por la Alianza Anticomunista Argentina, más conocida como Triple A, manejada en las sombras por el hombre fuerte del gobierno de Isabel Perón, José López Rega (Larraquy, 2004; González Janzen, 1986). Derrocado el gobierno de Isabel por las Fuerzas Armadas en marzo de 1976, Civita decidió su retorno y entre junio de 1976 y agosto de 1977 *Panorama* volvió a publicarse en esta segunda época nuevamente como mensual.

Esta etapa no ha sido aún estudiada desde el campo de la historia de la prensa argentina, motivo por el cual el presente trabajo se propone realizar un primer aporte en ese sentido, enfocando principalmente en las posiciones editoriales de la revista en torno a la política nacional en esos primeros meses de la última dictadura militar. Principalmente, nos interesa indagar su evaluación sobre la intervención de las Fuerzas Armadas y la orientación de su gobierno, su análisis de la política económica y qué actores políticos fueron destacados como positivos y negativos desde su concepción editorial. Como la revista no presentó una sección editorial propiamente dicha, analizaremos principalmente la sección “Panorama de Panorama” y las notas de opinión de sus firmas más destacadas, a través de las cuales elaboró su pensamiento sobre la realidad nacional.

La nueva *Panorama*

En su primer número de junio de 1976 la revista definía su destinatario al señalar que estaba pensada para un tipo de lector “muy especial”: aquel que elegía “participar, gestor de bienes y acontecimientos, consumidor de información selectiva”. El objetivo declarado era proveerle a ese “exigente lector” “información y materia pensante”. A diferencia de su etapa inmediatamente anterior, donde se privilegiaba la actualidad, en esta nueva versión pretendía “calar hondo en los tiempos que se viven” y “agotar los temas”, de allí que hubiera una preocupación mayor por “las ideas” que por las “imágenes”, con una estructura que remitía más al formato libro que al de revista y en una periodicidad mensual “propia de la lectura reposada, subrayable y digna de coleccionar”. En el orden temático, anunciaba su claro interés en los temas nacionales para el mejor progreso del país, pero reivindicaba su tradicional orientación cosmopolita al no perder de vista la inserción de Argentina en el mundo, además de su interés en temáticas como la ciencia, la técnica o las “manifestaciones culturales de los pueblos”. No faltaba en su presentación una reivindicación industrialista, al mencionar que estaría atenta “al desarrollo armónico de la industria nacional y defenderá sus legítimos inte-

reses”,² una orientación cara al ideario de quienes dirigían la editorial Abril que estará presente en esta nueva etapa.³

En esta nueva versión, la actualidad política argentina abrió la revista en el “Panorama de Panorama” pero, como se desprendía de su presentación, en términos de cantidad de páginas le otorgó un mucho mayor espacio a una combinación de notas de interés general y numerosas entrevistas, temas de ciencia y técnica, internacionales y cultura, entre otros, replicando una característica de sus inicios cuando no estaba “demasiado ligada a los temas de actualidad” (Scarzanella, 2016: 158). También sus tapas recogieron esa amplitud, dando mayor predilección a temas variados que a la política nacional. La amplitud temática y el anhelo de un tratamiento profundo se verificaba en su cantidad de páginas: 130 (aunque en un formato tipo cuadernillo de 25 x 18 cm más pequeño que las revistas tradicionales). Si bien la mayoría de sus páginas se imprimieron en blanco y negro, hubo secciones a color impresas en papel de mayor calidad. Con respecto a las publicidades, se observan numerosos casos de empresas privadas, lo que daba cuenta de la simbiosis con una parte significativa del empresariado. El tipo de productos publicitados (autos, máquinas, servicios financieros, bienes suntuarios) evidenciaba el poderío de los anunciantes, al mismo tiempo que el público al que se dirigía la revista.⁴

El *staff* de la revista estuvo conformado por su editor Raúl Horacio Burzaco;⁵ el director era Jorge Lozano; el jefe de Redacción Ricardo Cámara; el secretario de

² Raúl Burzaco, “Al lector de Panorama. Un hombre que eligió participar”, *Panorama*, junio de 1976, pp. 36-37. Burzaco incluía en su presentación una explicación sobre qué había motivado el cierre de la revista en abril de 1975. No obstante inicialmente indicaba que no le interesaba dar mayores detalles sobre “historias ridículas, a la vez que funestas”, declaraba: “Ocurrió, simplemente, que alguien, en la desmesura de su poder político, nos obligó a desaparecer de la opinión pública, como primer paso hacia otras acciones tendientes a enajenar los bienes físicos de la empresa editora” (Raúl Burzaco, *Ibid.*, p. 37), en una implícita alusión a López Rega, quien habría intentado quedarse con la empresa editorial Abril (Scarzanella, 2016; Orbe y Napal, 2019).

³ Civita era conocido por su posición industrialista y participó a inicios de la década del setenta del proyecto para construir la primer fábrica de papel prensa de capitales nacionales en asociación con el Estado, que luego sería Papel Prensa S.A, ya sin la participación del editor (Scarzanella, 2016: 213-236).

⁴ Aparecían avisos de Siemens, las aerolíneas AeroPerú, AirFrance y Lufthansa; las automotrices Renault, FIAT, el Banco de Intercambio Regional (BIR) y vinos Champs Elysees, entre otros.

⁵ Quien había sido director de *Panorama* desde mediados de 1972 hasta marzo de 1975. En julio de 1976 Civita recibió amenazas y se vio obligado a exiliarse nuevamente, por lo cual delegó la dirección de la editorial Abril en Burzaco. Las presiones habrían surgido de los grupos de tareas vinculados al jefe de la Marina e integrante de la Junta Militar gobernante, el almirante Emilio Massera, quien según Scarzanella (2016: 227) quería controlar su editorial. En junio de 1977, en gran parte por las presiones recibidas, Civita vendió la editorial a un grupo vinculado al almirante y a la poderosa Logia P-2, de la que Massera formaba parte (Scarzanella, 2016: 226-254; sobre la Logia, véase Manfroni, 2016).

Redacción Germán Sopena; el prosecretario de Redacción era Jorge Lafforgue y la coordinadora Marina Sparvieri. Como redactores en esta etapa figuraban Carlos Quirós, Oscar Muño y Luis Soto, además de las diversas colaboraciones con las que contó en cada número.⁶

El Golpe

Panorama retoma sus publicaciones en junio de 1976, apenas dos meses y pocos días después del derrocamiento de Isabel Perón por parte de las Fuerzas Armadas. ¿Cómo se refería la revista a ese hecho?

En su “Panorama de Panorama” de ese primer número, Quirós explicaba que el 24 de marzo se “precipitaron a tierra la impotencia de un Partido Justicialista anarquizado, una cúpula sindical sedienta de poder y una oposición débil y sin propuestas válidas para revertir la crisis moral e institucional”.⁷ De esa forma, el golpe militar, que como fue habitual en la prensa de la época no aparecía nunca nombrado de esa manera (Díaz, 2002; Vitale, 2015), se transformaba discursivamente en una suerte de implosión gubernamental, una caída del oficialismo sin que ningún factor externo interviniera en la misma, que a su vez había arrastrado en ese descenso al sindicalismo y a la oposición. De hecho, la metáfora “precipitaron a tierra” remitía a la caída de un avión o de un meteorito, como si ese derrocamiento no hubiese sido tal, sino la trayectoria descendente inevitable por la propia lógica de los acontecimientos. Quirós se encargaba de resaltar que ese plano inclinado había derribado a todo el arco político y sindical, como para que quedara claro que no había un actor ileso, dentro de esos sectores, que pudiese hacerse cargo del país. Salvo, se desprendía, las Fuerzas Armadas.

Las expresiones “anarquizado” y “sedienta de poder” eran las más negativas y descalificaban al peronismo en sus vertientes política y sindical. Si la fuerza que gobernaba estaba “anarquizada”, ¿qué control podía ejercer en el país? Al mismo tiempo, la descalificación de los partidos opositores, si bien en un tono menos negativo, reforzaba la idea de que, en la coyuntura de marzo de 1976, Argentina no había tenido salida de mano exclusiva del poder civil. En un sentido similar, al analizar los seis primeros meses del gobierno militar en la edición de octubre de 1976, se aprobaba la necesidad del golpe al recordar que las “instituciones civiles” (“el gobierno”, “el parlamento”, “los partidos”) se habían “desplomado sin respuesta ante el caos”. Pero también el “drama del 24 de marzo” era visto a largo plazo, más allá del proceso político que se había iniciado con el peronismo en 1973, e

⁶ No contamos con datos sobre circulación para esta etapa, ya que la revista estuvo afiliada al Instituto Verificador de Circulaciones hasta abril de 1975.

⁷ Carlos Quirós, “Videla y el poder”, *Panorama*, junio de 1976, p.4.

implicaba “la impotencia de todos los partidos” y el “cuestionamiento de cinco décadas de intervenciones militares con sus propuestas políticas ajenas a la realidad nacional”.⁸ Para marzo de 1977, la nota de tapa se centraba en una reconstrucción del golpe bajo el título “historia secreta del 24 de marzo”, donde se volvía a recalcar la inevitabilidad y la necesidad de la asonada.⁹

Videla, el moderado

Si de esa forma se narraba el acontecimiento que había alumbrado al gobierno militar, también resulta interesante comprender cómo *Panorama* construía la figura del primer mandatario, el teniente general Jorge Rafael Videla. Desde el primer número, Videla era destacado como el conductor del “Proceso”, y Quirós destacaba que había definido “con amplitud la filosofía que nutre el programa de las Fuerzas Armadas para la República”. El articulista enumeraba distintas acciones realizadas en mayo de 1976 por Videla que lo mostraban como un líder dialoguista, lo que reforzaba la “concepción pluralista” que en su perspectiva había demostrado en un encuentro informal con los periodistas acreditados en Casa de Gobierno. Así, se destacaban sus reuniones con científicos, con algunos dirigentes políticos, con directores de diarios provinciales o la designación de embajadores civiles.¹⁰ Esos encuentros evidenciaban “el primer paso al aperturismo político”, con el que se ilusionaba el medio, lo que sería un tema recurrente en los siguientes meses. Y se destacaba además que tanto Videla como el resto de la Junta funcionaban “armoniosamente como poleas transmisoras”. En contraste, entonces, con el gobierno peronista derrocado que estaba sumido en la “anarquía” aparecía el gobierno militar como un ente aún sin fisuras.¹¹

Videla no siempre fue una figura protagonista del menú informativo de *Panorama*, pero cuando apareció se subrayaron aspectos positivos de su figura, como su “conducta moderada”, su “disciplina cotidiana austera”, su “capacidad de diálogo”,

⁸ Carlos Quirós, “Tiempo de definiciones”, *Panorama*, octubre de 1976, p. 3. Jorge Lozano refrendaba, al parafrasear a Videla, que el 24 de marzo había concluido un ciclo histórico y agregaba que ese día “murió un sistema agotado por la demagogia y el populismo”. Jorge Lozano, “Los hombres sin cara”, *Panorama*, octubre de 1976, p. 5.

⁹ *Panorama*, “IN MEMORIAM. 24 de marzo: Las últimas horas de una larga agonía”, marzo de 1977, pp. 11-17.

¹⁰ Luego del golpe el gobierno militar intentó transformar el consenso civil que aprobó la intervención de las Fuerzas Armadas en un apoyo más activo para su causa. Con ese objetivo, desde el Poder Ejecutivo idearon una estrategia de acercamiento a los civiles que tuvo varias expresiones, entre las que se contaron las reuniones de Videla con dirigentes representativos o la designación de civiles en embajadas y en intendencias de diversas provincias, entre otros gestos.

¹¹ Carlos Quirós, “Videla y ...”, *op. cit.*, pp. 3-4 y 6-7.

su “visión pluralista”¹² o que hablaba “claro” y era “coherente”.¹³ A la vez, se lo elogiaba por considerar que se ubicaba en el “justo medio”, entre quienes eran demasiado propensos a pactar con políticos y quienes, en cambio, preferían una dictadura militar sin ningún tipo de diálogo.¹⁴ Tal vez Jorge Lozano resumiera con claridad la confianza que *Panorama* depositaba sobre Videla: “Creemos sinceramente que el general Videla es una persona reflexiva y moderada que conoce, en su verdadera dimensión, los problemas argentinos. Habla con prudencia, está en el rumbo posible”.¹⁵ Recién en julio de 1977 Oscar Muño se permitió hacer una mención sobre cierta “lentitud” de Videla para avanzar en las “metas políticas”, pero sin poner en duda que era la figura que representaba las “intenciones de diálogo”.¹⁶

Los enemigos del gobierno: los “Robespierre de derecha”

Las críticas de *Panorama* a nivel político, cuando la revista entendía que no debían apurarse los plazos electorales, estaban orientadas hacia aquellos sectores “duros” de la dictadura¹⁷ y a los civiles que comulgaban con ellos, que despreciaban abiertamente el diálogo con los partidos políticos, proponían un periodo largo de gobierno militar y empujaban hacia el “autoritarismo”, la “dictadura” y la “tiranía”.¹⁸ Así, se criticó al ministro de Interior de la provincia de Buenos Aires, el civil

¹² Carlos Quirós, “Los cien días”, *Panorama*, julio de 1976, p. 3.

¹³ Carlos Quirós, “Cuarto hombre: ¿Lobo estás?”, *Panorama*, junio de 1977, p. 3.

¹⁴ Carlos Quirós, “¿Por quién doblan las campanas?”, *Panorama*, enero de 1977, p. 6.

¹⁵ Jorge Lozano, “Un año, una conducta”, *Panorama*, junio de 1977, p. 5.

¹⁶ Oscar Muño, “Diálogo: ¿Con quiénes?”, *Panorama*, julio de 1977, pp. 3-4.

¹⁷ Desde el inicio del gobierno se manifestaron disputas facciosas en el interior de las Fuerzas Armadas que revelaron el grado de fragmentación del poder militar. El general Roberto Viola representaba para muchos analistas el sector “politicista” o “moderado” del Ejército dispuesto a discutir, a partir de 1977, el futuro político del país con representantes de los partidos tradicionales. Los «duros» —como los generales Ibérico Saint Jean, Luciano Benjamín Menéndez, Guillermo Suarez Mason o Genaro Díaz Bessone— planteaban en cambio un largo periodo de gobierno militar y, aunque no formaban una coalición ideológica homogénea, los unía su ferviente anticomunismo, en su mayoría se oponían a la política económica de Martínez de Hoz (no Saint Jean) y rechazaban las intenciones de diálogo político de los “moderados” (Canelo, 2008). Además, se trataba de los militares comprometidos directamente con las operaciones de la represión ilegal. Entre ambos polos del Ejército, se ubicaron los proyectos políticos del almirante Emilio Massera (Uriarte, 1992). Por su parte, Videla intentó trascender las disputas internas, debido a su función presidencial y a su apoyo incondicional a Martínez de Hoz (Novaro y Palermo, 2003: 179), aunque para muchos analistas, como será el caso de *Panorama*, se enrolaba con los “moderados”.

¹⁸ Jorge Lozano, “Los hombres...”, *op. cit.*

Jaime Smart, por oponerse al diálogo con los políticos,¹⁹ al ministro del Interior general Albano Harguindeguy, por denostar a los partidos²⁰ y Jorge Lozano tildó de “Robespierre de derecha” a los que hacían “propuestas elitistas” y proponían “recetas autoritarias desde posiciones cercanas a los centros de decisión militar”.²¹

Por el contrario, todo gesto de aperturismo o moderación de la dictadura fue celebrado y, en términos generales, una salida democrática en convergencia con las fuerzas civiles fue la gran apuesta de la revista durante esta etapa. Por ejemplo, en septiembre de 1976 se elogió al gobernador de Tucumán, el general Antonio Domingo Bussi, por sus “posiciones de apertura” hacia la población civil,²² a fines de 1976 se ponderó positivamente un discurso del jefe del Estado Mayor Conjunto, general Roberto Viola, por tener “un valor trascendental de reivindicación civilista”,²³ y el almirante Massera también contó con el beneplácito de la revista cuando se interpretó que estaba ofreciendo gestos favorables para una apertura.²⁴

En síntesis, por fuera de Videla, *Panorama* destacaba a los que consideraba militares proclives a una apertura política para el futuro del país, lo que, tarde o temprano, implicaba un diseño para el retorno de los civiles al poder, aunque, eso sí, en convergencia con las Fuerzas Armadas.

¹⁹ Carlos Quirós, “Tiempo de definiciones”, *Panorama*, octubre de 1976, p. 6.

²⁰ Carlos Quirós, “El carro y los dos burros”, *Panorama*, diciembre de 1976, pp. 4 y 6.

²¹ Jorge Lozano, “La fantasía victoriana”, *Panorama*, marzo de 1977, p. 5. También Lozano los mencionaba despectivamente como los “victorianos” (*Idem*) o “Los hombres sin cara” (Jorge Lozano, “Los hombres sin cara”, *op.cit.*). Su referencia iba destinada a los sectores civiles que apoyaban una derivación autoritaria del gobierno militar. Al margen de este posicionamiento, el jefe de Redacción Ricardo Cámara desechaba expresamente el antagonismo entre “blandos y duros” como “radicalmente falso y engañoso”. Desde su punto de vista, había que realizar una interpretación histórica para comprender las diferencias militares que venían desde la década del treinta entre los “profesionalistas”, proclives al entendimiento con los civiles, y los “nacionalistas”, afines a soluciones corporativas y que no creían en los partidos políticos (Ricardo Cámara, “Sobre blandos y duros”, *Panorama*, junio de 1977, p. 7).

²² El *panorama* de esa edición estuvo basado en Bussi, de quien también se destacaba su “estrategia global” para combatir a la “subversión”, que incluía una “vertiente social” y su contacto con empresarios y gremialistas (Carlos Quirós, “El estilo del general Bussi”, *Panorama*, septiembre de 1976, pp. 3-4 y 6-7). Desde una concepción similar, puede hallarse un editorial de *Clarín* de julio de 1976 destacando la figura del gobernador (y comandante de la represión en la provincia) (*Clarín*, “Actitud positiva en Tucumán”, 30 de julio de 1976, p. 8).

²³ Carlos Quirós, “El carro y los dos burros”, *Panorama*, diciembre de 1976, p. 8.

²⁴ *Panorama* elogiaba la “lucidez” de Massera por su descripción de la “conjunción cívico militar” necesaria para pensar el “futuro nacional”, al remarcar una declaración donde afirmaba que la Armada estaba a favor del diálogo (Carlos Quirós, “¿Por quién doblan las campanas?”, *Panorama*, enero de 1977, p. 8).

La apertura política y el deshielo que nunca llega

Como se desprende de lo analizado, una de las mayores preocupaciones de la revista en el ámbito político fue cuáles serían los tiempos del retorno democrático y cómo se concretaría la apertura del gobierno militar hacia los actores civiles.

En septiembre de 1976, *Panorama* reconocía que los militares buscaban la “quietud partidaria” –que serviría para “la reflexión y el cambio”–, parálisis que aparecía discursivamente representada como un fenómeno endógeno a los partidos, sin que ninguna fuerza la hubiera provocado, algo parecido a la idea de “precipitación a tierra” con la que explicaban el golpe del 24 de marzo. De todas formas, la revista proponía la creación de “algún tipo de foro” para que la ciudadanía participara y también reivindicaba la creación de “ateneos” por parte de distintos partidos políticos.²⁵

Ya en octubre de 1976 comenzaban a aflorar ciertas dudas respecto de la vocación “aperturista del gobierno”. En su “Panorama de Panorama”, Carlos Quirós se preguntaba “hasta dónde las Fuerzas Armadas están elaborando un proyecto político”²⁶ y Jorge Lozano advertía que el gobierno no debía “aislarse” y se alarmaba ante el “riesgo de quienes empujan al autoritarismo”, en implícita alusión a los sectores civiles de derecha que ocupaban la “retaguardia” de los gobiernos militares. Por eso entendía que el gobierno debía plantear para 1977 una “convocatoria nacional” a los ciudadanos (sin que necesariamente implicara una “convocatoria política”).²⁷ En noviembre, la publicación profundizaba en las diferencias entre distintos jerarcas militares respecto del futuro político del país. Se citaba al ministro Harguindeguy, quien había sentenciado que “La actividad política está suspendida porque es necesario reordenar muchas cosas” y que el gobierno nunca “había hablado” de “apertura política”. Quirós lo cruzaba: “el ministro de Interior propone metas ambiciosas pero no explica los mecanismos para hacerlas posibles”.²⁸

En el número de diciembre, la revista realizaba una crítica genérica a que el gobierno no convocara a los “principales dirigentes políticos cuya conducta pública

²⁵ Carlos Quirós, “El estilo del general Bussi”, *Panorama*, septiembre de 1976, pp. 7-8. Recuérdese que la actividad de los partidos políticos tradicionales se había suspendido por ley a nivel nacional, provincial y municipal, y en junio de 1976 se prohibió la actividad de algunos partidos políticos catalogados como “extremos” (Yannuzzi 1996: 66-67). Aunque la dictadura en efecto quería “congelar” la actividad de los grandes partidos, avaló un espacio reducido de participación para la dirigencia política que mantuvo en actividad limitada a las estructuras partidarias. Esta situación particular obligó a los partidos a renovar sus canales de expresión, como por ejemplo a través de las declaraciones “a nombre personal” de los líderes más reconocidos, o la formación de ateneos y centros de estudios (Quiroga, 2004; Yannuzzi, 1996).

²⁶ Carlos Quirós, “Tiempo de...”, *op. cit.*, p. 3.

²⁷ Jorge Lozano, “Los hombres...”, *op. cit.*, p. 5.

²⁸ Carlos Quirós, “Los caminos de cornisa”, *Panorama*, noviembre de 1976, p. 10.

haya sido irreprochable”, para “movilizar la civilidad en procura del consenso que requiere el proceso”. Y, en esta tesitura, reivindicaba a los políticos que proponían un “polo civil”, aunque sin exigir elecciones. La revista, para ese entonces, parecía ya inclinarse como una suerte de nexo o hacedor de ese acercamiento entre los partidos políticos “irreprochables” y el gobierno militar.²⁹ En enero de 1977, Quirós mostraba cierta desazón con la primera conferencia de prensa de Videla en el año, ya que afirmaba que “acaso” había “defraudado” a quienes “se enrolaron en las expectativas de mayores anuncios sobre el futuro político de la Argentina”, en una primera valoración negativa de la actitud de Videla hacia el tema.³⁰

Quizá la nota más significativa del periodo estudiado en lo referido a otorgar visibilidad a los políticos se publicó en ese primer número de 1977. Allí *Panorama* se preguntaba desde su tapa “¿Se convocará a los políticos?” (Imagen 1), junto a una foto de dirigentes sentados en torno a una amplia mesa.³¹ Hacia el interior de la edición desarrollaba una nota de amplio despliegue donde ocho dirigentes daban sus impresiones sobre “la actualidad y el futuro institucional de Argentina”. “Hablan ocho ciudadanos”, se titulaba, evitando cuidadosamente palabras que los relacionaran a la política, en un eufemismo caro a la prensa de la época. Los convocados eran los intransigentes Oscar Alende y Juan Carlos Manes, los radicales Juan Carlos Pugliese y Raúl Alfonsín, los peronistas Deolindo Bittel y Ángel Robledo³² y los demócratas cristianos Enrique De Vedia y Néstor Vicente (en ningún caso se señalaba su pertenencia partidaria). La nota se proponía como un “aporte al proceso de modernización de las instituciones” y se fundaba en las palabras de Videla sobre que la suspensión de los partidos no implicaba la prohibición de opinar sobre la actualidad y el futuro político, definición “sensata y oportuna” para la revista ya que el aislamiento del gobierno era “peligroso”.³³ La nota ponía en evidencia la decisión editorial de *Panorama* de ofrecer espacio y voz a los dirigentes políticos, a la vez que se ubicaba como hacedor civil para que hubiera un mayor entendimiento entre estos y los militares (independientemente de las opiniones de los dirigentes en esta nota en particular).

²⁹ Carlos Quirós, “El carro y los dos burros”, *Panorama*, diciembre de 1976, p. 6.

³⁰ Carlos Quirós, “¿Por quién doblan...”, *op. cit.*, p. 3.

³¹ También en febrero se preguntaba en tapa “¿Habrá referéndum?”, un mecanismo que se presentaba como de “democracia intermedia” sobre el cual se ofrecía el análisis del jurista Jorge Vanossi ante la posibilidad de su “utilización en la vida política argentina” (*Panorama*, febrero de 1977, tapa y pp. 36-43).

³² Quien había sido funcionario de los gobiernos peronistas de 1973 a 1976.

³³ *Panorama*, “Hablan ocho ciudadanos”, enero de 1977, pp. 42-54.



Imagen 1
La inquietud de *Panorama*:
¿se convocará a los políticos?
(enero de 1977).

La preocupación por ese futuro cuyos cimientos nunca comenzaban a colocarse seguiría inquietando a *Panorama* conforme avanzaba el año. En el número de mayo, desde su tapa se preguntaba “¿Quién heredará el poder?”, y en la nota interior colocaba fotos de dirigentes de partidos de centro y conservadores nacionales o provinciales –como Francisco Manrique, Rafael Martínez Raymonda, Leopoldo Bravo o Cristina Guzmán, entre otros–, quienes en los análisis de la época aparecían como eventuales “herederos” civiles del “Proceso”.³⁴ La bajada recalcaba la importancia del “diálogo ente el gobierno y los representantes más genuinos del pueblo argentino”, lo que ya colocaba a los políticos en un plano superior hasta el por entonces presentado por la revista (o como los mencionara Quirós en la edición de junio de 1977: la “civilidad sana” que había dado pruebas de “prudencia política”).³⁵ Ante las “zonas oscuras” y contradicciones del gobierno sobre el futuro político, *Panorama* le exigía –aunque “sin fijar plazos”– que debía ofrecer “cuanto antes las claves del proyecto [político]”.³⁶

Las posibilidades genuinas para una opción de convergencia con los civiles parecían estar atadas, como hemos visto, a que los planes largoplacistas de los “duros” y sus apoyos civiles no prosperaran. Por eso en la edición de junio de 1977 Quirós denunciaba que existía una campaña “que pretende imponer una minoría

³⁴ Carlos Quirós, “¿Quién heredará el poder?”, *Panorama*, mayo de 1977, p. 37-45.

³⁵ Carlos Quirós, “Cuarto hombre...”, *op. cit.*

³⁶ Carlos Quirós, “¿Quién heredará...”, *op. cit.*, p. 37. Por su parte, Lozano ensalzaba al líder del radicalismo Ricardo Balbín, cuya figura suponía una oportunidad política para el gobierno en tanto era “uno de los pocos argentinos que puede legitimar la herencia política de la actual emergencia militar” (Jorge Lozano, “A la izquierda del cero”, *Panorama*, abril de 1977).

antidemocrática –fortalecida por circunstancias propicias– y que se alarma ante la eventualidad de que los políticos sean, entre los demás sectores de la vida nacional, destinatarios del anunciado diálogo”.³⁷ Lozano, por su parte, arremetía contra “varios funcionarios de la actual emergencia militar y una legión de voceros oportunistas, [que] creen que la democracia es la puerta del bolchevismo”, y aseguraba que esos funcionarios estaban “en las antípodas del presidente”, revalidando las supuestas virtudes democráticas de Videla.³⁸ Esa “bifurcación”, entendía, generaba “confusión y desaliento”, mostrando el desencanto del articulista ante la situación. Tal contradicción pareció abarcar la centralidad de la tapa de esa edición, desde donde *Panorama* se preguntaba: “¿Qué quiere el gobierno?”, ubicándolo en cierto lugar de desconcierto. Así se evidenciaba cómo, con el correr de los meses, la revista se inquietaba porque el descongelamiento de la actividad política no se producía, o era demasiado lento, y reclamaba que el gobierno avanzara más decididamente en ese sentido alejándose de sus sectores más ultramontanos.

La perspectiva desarrollista

Si hubo un ámbito donde la publicación fue abiertamente crítica con el gobierno, ese fue el de la política económica de José Martínez de Hoz. La visión industrialista de *Panorama* se daba de bruces con el modelo impulsado por el ministro, donde prevalecerá el sector financiero, las grandes corporaciones y la apertura económica en desmedro de los actores económicos atados al mercado interno (Schvarzer, 1986).³⁹ En agosto de 1976, el tema económico era tratado por primera vez en la sección “Panorama de Panorama”, donde Carlos Quirós describía que la economía argentina estaba transitando “los días más difíciles” por la recesión –que de todas formas se entendía como el “precio a pagar” para el reordenamiento económico– y llamaba al gobierno a ofrecer “respuestas rápidas” para alejar el “fantasma de las rebeldías” en el ámbito gremial y no dar así mayor espacio

³⁷ Carlos Quirós, “Cuarto hombre...”, *op. cit.*, p. 4.

³⁸ Jorge Lozano, “Un año...”, *op. cit.*

³⁹ De todas formas, téngase en cuenta que las primeras medidas de Martínez de Hoz se alineaban con un programa clásico de “estabilización”, con el intento de reducir el “gasto improductivo” y el déficit fiscal –que según el ministro eran los principales responsables de la emisión monetaria y la consecuente inflación–, preservar la “libre competencia” y aprovechar las “ventajas comparativas” del país ligadas a su producción agropecuaria. En ese marco, algunas de sus medidas concretas fueron un congelamiento salarial por tres meses –con fuerte perjuicio para los trabajadores que perdieron un 40% de su salario real (Novaro y Palermo, 2003: 62)–, la fijación de un nuevo régimen cambiario, la devaluación de la moneda y la disminución gradual de los derechos de exportación de productos agropecuarios.

a la “subversión fabril”.⁴⁰ En noviembre, Jorge Lozano punzaba con mayor fuerza en el corazón del modelo económico al referirse a la amenaza de “los quietistas”,⁴¹ quienes sostenían que “Martínez de Hoz es bueno y que sus presuntos opositores son perversos comunistas”, que la planificación económica era “sinónimo de populismo y que la ‘libre iniciativa’ –aún la de los inescrupulosos– es la única vía para evitar la catástrofe”. Lozano los denostaba porque se pronunciaban contra el Ministerio de Planeamiento conducido por el general Ramón Genaro Díaz Bessone y procuraban así “desbaratar cualquier proyecto que contenga lineamientos nacionales”. En su opinión, en cambio, el ministro, si bien no era el “árbitro del proceso”, tenía en sus manos “el capullo de la esperanza”.⁴² Esta reivindicación del Ministerio de Planeamiento se alineaba con la posición del desarrollismo que en 1976 defendió la idea de una planificación económica de tendencia neodesarrollista representada por Díaz Bessone, quien se había configurado como un polo de oposición interna a la política de Martínez de Hoz⁴³ (Borrelli, 2016: 113-119).

En la edición siguiente, Lozano volvía contra Martínez de Hoz y advertía que, de no haber cambios en la línea de acción, el gobierno iba a tener que buscar “nuevos rumbos” en el área del ministro. Además, criticaba a la “pequeña y elitista legión de ortodoxos” por acusar “a Dios y María Santísima” de “populistas y bolcheviques”.⁴⁴ En esa edición también Alberto Enrique Devoto, que sería un permanente crítico de Martínez de Hoz en sus columnas, señalaba que el país giraba “en una cruel calesita: pasamos del populismo al liberalismo, pero nos quedamos en el mismo lugar, estancados y con alta inflación”, metáfora cara al discurso desarrollista de la época que proponía una salida alternativa a esas dos propuestas

⁴⁰ Carlos Quirós, “Los días más difíciles”, *Panorama*, agosto de 1976, pp. 3 y 9.

⁴¹ Este grupo parecía estar alojado en el mundo empresarial y financiero, según Lozano los “quietistas” u “hombres con careta” habían apostado al mantenimiento del “populismo peronista” para mantener sus “buenos negocios financieros” y hasta “más de uno” le había pagado “buenos dólares a la guerrilla para ‘proteger la libre iniciativa’” (Jorge Lozano, “Los quietistas tienen miedo”, *Panorama*, noviembre de 1976, p. 5).

⁴² Jorge Lozano, “Los quietistas...”, *op. cit.* En el número de diciembre se retomaba la reivindicación del Ministerio de Planeamiento, por sobre todas las cosas por su dimensión económica. Así, se reconocía que las ideas de Díaz Bessone chocaban con “los lineamientos neoliberales” de la conducción de Martínez de Hoz. Un documento de aquel Ministerio proponía nacionalizar los depósitos bancarios, prohibir los bancos extranjeros, estatizar todas las empresas de medios y telecomunicaciones y crear consejos de consumidores, todos temas irritantes para el núcleo duro de Economía (*Panorama*, “Los militares y el proyecto nacional”, diciembre de 1976, pp. 12-17).

⁴³ La creación de este Ministerio fue anunciada en agosto de 1976 y su objetivo sería elaborar un “Proyecto Nacional” para dotar al régimen de un criterio de legitimación que trascendiera el de la “lucha antisubversiva”. Aunque Díaz Bessone llegó a elaborar un proyecto neodesarrollista y con un perfil corporativo en lo político, sus planes no prosperaron ante el cerrado aval de Videla a su ministro de Economía y finalmente renunció a fines de 1977.

⁴⁴ Jorge Lozano, “Entre la paja y el trigo”, *Panorama*, diciembre de 1976, p. 5.

ideológicas.⁴⁵

Las advertencias críticas sobre el modelo económico fueron *in crescendo* durante 1977. En enero, Quirós advertía que el año arrancaba sin que “los esperados primeros síntomas de recuperación económica asomen en el horizonte”.⁴⁶ En la edición siguiente *Panorama* alertaba sobre la “especulación legalizada” y señalaba que existía “una minoría privilegiada y una mayoría castigada”.⁴⁷ Por su parte, Devoto repudiaba la rebaja de aranceles a ciertos productos importados decretada por el gobierno a fines de 1976, la “predilección oficial por el agro” y, en general, el “pragmatismo liberal festivo” y las inconsistencias de Martínez de Hoz.⁴⁸

Una impresión que se ratifica con el correr de los meses es la disociación planteada por la revista entre el elogio a Videla y la crítica a Martínez de Hoz. Como se ha analizado en otro trabajo en relación con esta misma distinción realizada por el diario de perfil desarrollista *Clarín* (Borrelli, 2016), esta interpretación le permitía a la revista presentar una estela crítica sin abandonar la moderación, de manera de salvaguardar la imagen de Videla a la espera de un posible relevo de Martínez de Hoz a raíz de las presiones internas y externas al régimen. De esta manera, representaba la posición de los sectores civiles que aprobaban la práctica política disciplinadora de la dictadura, pero se distanciaban de su proyecto económico. En este sentido, en una posición más cercana a la de un “consejero”, *Panorama* advirtió también sobre los efectos políticos negativos que estaba teniendo la política económica, al asegurar que el modelo económico conspiraba “contra la política”, o que de persistir en ella se pondría “en riesgo” lo ganado en otros campos y se comprometería el futuro.⁴⁹

En su último número, *Panorama* llevó por primera vez el tema económico a su tapa para analizar los quince meses de Martínez de Hoz en el poder y la perspectiva de su futuro. La nota tenía un perfil más técnico e informativo sobre la realidad económica, aunque en su bajada se permitía un matiz en torno al apoyo de Videla a su ministro al preguntarse “¿Por qué el presidente confía en el ministro de Economía?”⁵⁰ Además, refrendando la inspiración desarrollista de la revista, la nota que presentaba explícitamente a “Los críticos” era escrita por Rogelio Frigerio,

⁴⁵ Alberto Enrique Devoto, “La economía de producción o el optimismo obligatorio”, *Panorama*, diciembre de 1976, p. 11.

⁴⁶ Carlos Quirós, “¿Por quién doblan...”, *op. cit.*, p. 3.

⁴⁷ Carlos Quirós, “La segunda etapa”, *Panorama*, febrero de 1977, p. 4. El epígrafe de la foto que ilustraba la nota agregaba: “Precios por las nubes, país rico, pueblo pobre, no es solución”.

⁴⁸ Alberto Enrique Devoto, “La ineficiencia del eficientismo”, *Panorama*, febrero de 1977, p. 15.

⁴⁹ Carlos Quirós, “La segunda...”, *op. cit.*, pp. 3-8 y 11.

⁵⁰ *Panorama*, “Economía: se acerca la primavera”, agosto de 1977, p. 36.

principal representante de ese pensamiento y uno de los primeros objetores de la política económica de Martínez de Hoz.⁵¹

En suma, el campo económico fue donde *Panorama* concentró sus objeciones más claras a la práctica gubernamental. Es más, no hubo ninguna otra área en donde la revista tuviera tantos señalamientos negativos como ese. Como contrapartida, la reivindicación y apuesta por un modelo de país con industrias fuertes y con una planificación estatal centralizada recorrió todas las páginas de opinión sobre el quehacer nacional durante el periodo estudiado.

La represión

Como es conocido, la enorme mayoría de los medios de comunicación ocultaron las consecuencias inmediatas del terrorismo de Estado, ya fuera por censura, autocensura, afinidad ideológica por parte de los dueños o por una combinación de todos esos factores (Borrelli, 2011). *Panorama* no fue la excepción, aunque debe aclararse que las noticias sobre la represión no formaron parte de su agenda temática, limitándose a referencias mínimas en su superficie redaccional a lo largo de esta segunda etapa de vida. No obstante, las pocas que remitieron al aparato represivo son significativas para dar cuenta de su posición al respecto.

En general, las alusiones al tema legitimaron la visión oficial sobre la “lucha antsubversiva”, aprobación que se verificó con una metodología recurrente en toda la prensa: la transcripción textual de la palabra oficial. Por ejemplo, para aludir al asesinato cometido en Argentina en junio de 1976 del ex presidente boliviano general Juan José Torres, se transcribía en su columna “Las frases del mes” un comunicado del gobierno donde se aseguraba que el crimen había sido “parte de una campaña manifiestamente planeada desde el extranjero, con la finalidad ostensible de desprestigiar internacionalmente a la República Argentina”.⁵² O, en enero de 1977, se daba crédito a una declaración de Videla donde aseguraba que la lucha contra la subversión se mantendría hasta su “total aniquilamiento” pero tomando en cuenta “el respeto por los derechos humanos”.⁵³ Una declaración coherente con la imagen que se proponía de Videla: un presidente inflexible en el objetivo final de la “lucha” contra la guerrilla, pero lo suficientemente “moderado”

⁵¹ Rogelio Frigerio, “En la pendiente”, *Panorama*, agosto de 1977, pp. 40-41. Además de su prédica a través del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), partido que nucleaba a los desarrollistas, Frigerio le había dado esa orientación crítica a los editoriales del diario *Clarín* que supervisaba (Borrelli, 2016).

⁵² *Panorama*, “Las frases del mes”, julio de 1976, p. 4. Luego se comprobaría que había sido asesinado por grupos de tareas vinculados al Plan Cóndor, donde se coordinaban las tareas represivas entre distintas dictaduras sudamericanas (Sivak, 1998).

⁵³ Carlos Quirós, “¿Por quién doblan...”, *op. cit.*, p. 6.

como para contemplar una metodología respetuosa de los derechos humanos, a diferencia del ala más “dura”, supuestamente indiferente al tema.

También hubo una aprobación expresa de los “avances” contra la “subversión”. Por caso, en el número de julio de 1976, al analizar los “100 días” de gobierno, Quirós comentaba como un elemento positivo que la guerrilla había recibido “poderosos golpes” y había visto “mermar su poder”.⁵⁴ En febrero de 1977, un suelto sin firma en la sección “Entrelíneas” iba aún más allá. Aludiendo a una ola de robos en el Gran Buenos Aires, le hacía llegar un pedido por demás inquietante al gobernador de la provincia: “¿las patrullas de fuerzas conjuntas que recorren de noche el Gran Buenos Aires para exterminar la subversión no podrían colaborar para dar solución al problema? Es una inquietud que se remite al gobernador Saint Jean”.⁵⁵ El señalamiento era llamativo porque mencionaba una operatoria de la que no se hacía referencia en ningún otro momento del periodo estudiado y expresa hasta qué punto podía justificarse el accionar “antisubversivo”, inclusive replicando un lenguaje extremo como el que conllevaba la palabra “exterminio”. Por otra parte, se apuntaba a Saint Jean, enemigo de Videla en la interna militar, el que quedaba encuadrado por omisión como responsable de la ola de delitos comunes que sufrían los vecinos.

En el número de mayo de 1977, la detención de distintos familiares y allegados al banquero David Graiver (fallecido en agosto de 1976 en un sospechoso accidente de avión) y del director de *La Opinión* Jacobo Timerman, le permitía a la revista reflotar la presencia amenazante de la “subversión”.⁵⁶ En el “Panorama de Panorama”, Quirós reconocía la “desarticulación y derrota en la faz militar de la subversión de extrema izquierda”, pero aseguraba que el caso Graiver se había convertido “en el desafío más dramático que enfrenta el proceso de reorganización nacional” y que las denuncias de los vínculos entre el banquero y Montoneros revelaban una “verdadera monstruosidad”. Inclusive, resaltaba que el caso Graiver planteaba “la dolorosa evidencia de que en nuestra sociedad existían (o existen) personas que no vacilaron en asociarse para integrar una empresa de lucro necesaria para financiar el caro aparato militar de los guerrilleros izquierdistas y en utilizar estos para expandir su imperio económico y político.”⁵⁷

La “subversión”, en teoría extinguida o casi por las Fuerzas Armadas en su

⁵⁴ Carlos Quirós, “Los cien días”, *op. cit.* p. 6.

⁵⁵ *Panorama*, “Entrelíneas”, febrero de 1977, p. 10.

⁵⁶ A mediados de abril de 1977 estalló lo que fue conocido como el “escándalo” o “affaire Graiver”, por las relaciones que el banquero había mantenido con Montoneros en el manejo del dinero ilegal de la organización (Gasparini, 2007). La operación ilegal de persecución estuvo controlada por los “duros”, el general y comandante del Cuerpo de Ejército I, Carlos Guillermo Suárez Mason, y el jefe de la policía de la Provincia de Buenos Aires, el coronel Ramón Camps.

⁵⁷ Carlos Quirós, “Las sombras de Graiver”, *Panorama*, mayo de 1977, p. 3.

faceta militar, reaparecía entonces como una presencia disruptiva en otras de sus aristas –en este caso dentro de lo que se denominó en la época como la “subversión económica”–, lo cual fue utilizado por la dictadura para extender por un tiempo más su intento de legitimar su práctica de gobierno blandiendo el temor sobre el “peligro subversivo”.

Recién en lo que serían los últimos números de esta etapa de *Panorama*, la cuestión represiva fue enunciada desde el punto de vista del tema “derechos humanos”, refiriéndose a cómo esta cuestión se estaba volviendo un obstáculo para la práctica de gobierno. En junio de 1977, Quirós mencionaba un documento de la Iglesia donde se refería al “candente tema de desaparecidos y detenidos sin cargos ni procesos”, pero lo hacía dentro de una enumeración de hechos en el plano interno que, en tanto “escollos”, estaban poniendo bajo presión la acción gubernamental. Asimismo, al señalar una serie de problemas en el plano internacional –como el conflicto por el canal del Beagle con Chile o los conflictos diplomáticos con Brasil–, adicionaba con inquietud la presencia de “reclamos internacionales acerca de presuntas violaciones a los derechos humanos”.⁵⁸ Es que, en efecto, desde enero de 1977 el nuevo gobierno demócrata de James Carter en Estados Unidos estaba ejerciendo una fuerte presión sobre la dictadura por el tema. A ello hizo alusión *Panorama* en su edición de julio de 1977 cuando señalaba que en la reciente reunión de la Organización de los Estados Americanos (OEA) realizada en Grenada la Argentina había sufrido “la andanada de Cyrus Vance [secretario de Estado estadounidense] acerca de los derechos humanos” y había quedado “en el banquillo de los acusados”.⁵⁹ De esta manera, como fue habitual en la prensa de la época, la cuestión pasaba a ser presentada en términos de los códigos diplomáticos, con sus juegos de presiones estratégicas, y donde el gobierno era presentado como una víctima del escarnio internacional.

En su última edición de agosto de 1977, por primera vez *Panorama* dedicó una columna entera a una desaparición forzada: la del embajador de la propia dictadura en Venezuela, el radical Héctor Hidalgo Solá, acontecida el 18 de julio de 1977. Se trató de un caso emblemático en cuanto a cómo se saldaban las feroces y criminales disputas internas de los militares, ya que Hidalgo Solá era una civil ligado al radicalismo que aparecía como eventual “interlocutor válido” para los dialoguistas (inclusive se especulaba con una futura candidatura presidencial). Aunque la revista, como era usual en la prensa de la época, no señaló explícitamente posibles responsables, fue contundente en su interpretación política del hecho: “el secuestro de Hidalgo Solá significa un golpe asestado sobre el gobierno. O, más concretamente, contra las intenciones aperturistas publicitadas por los responsables de

⁵⁸ Carlos Quirós, “Cuarto hombre...”, *op. cit.*, p. 4.

⁵⁹ Oscar Muño, “Diálogo: ¿Con quiénes?”, *Panorama*, julio de 1977, p. 11.

la conducción militar”.⁶⁰ Entonces, si bien no había un señalamiento concreto de los responsables, al indicar como perjudicado al supuesto sector más aperturista del gobierno se desprendía implícitamente que la acción venía de una facción opuesta a tal orientación.

En síntesis, las noticias sobre la represión fueron escasas, no formando parte de su agenda temática (por ejemplo, ningún hecho de este tipo apareció en tapa en los números analizados) y solo un par de casos, por el tipo de víctimas, ingresaron al menú informativo de *Panorama*, como el de Torres y particularmente el de Hidalgo Solá.⁶¹ Ningún otro caso de desaparición u homicidio cometido por las Fuerzas Armadas apareció en sus páginas, y la cuestión represiva en términos generales fue observada desde los términos en el que el gobierno planteaba los avances en la “lucha antisubversiva”.

Confiar en Dios

Desde sus inicios *Panorama* le asignó un rol positivo a la Iglesia, a tono con el pensamiento desarrollista para el cual la Iglesia y las Fuerzas Armadas eran las instituciones más representativas de la identidad nacional. De hecho, en el número 1 de este ciclo, en junio de 1976, se afirmaba que aquella cumplía “un rol protagónico en la multifacética crisis argentina”, y sostenía que “el proceso abierto el 24 de marzo pasado obligó a los obispos a formular una paciente y meditada revalorización del papel de la Iglesia frente a la hora”. Además, señalaba que las nuevas autoridades de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA), poseían una “línea pastoral moderada, comprometida con una concepción renovadora y permeable a los cambios que se producen en la sociedad”. En relación a la Carta Pastoral difundida por la CEA en mayo de 1976, aseguraba que era el primer “enfoque global que el país conoce de una autoridad representativa acerca del proceso militar [...] en momentos en que los canales de expresión de otras tribunas relevantes, como la política y la sindical están momentáneamente cerrados”, otorgándole un lugar primordial a esa voz institucional.⁶² La revista señalaba que los obispos habían hecho un “reconocimiento de que los responsables del actual gobierno han recibido como herencia un Estado semidestruido”, pero destacaba que ellos advertían “que el precio de la reorganización

⁶⁰ Lucio Federico Stuck, “La pausa riesgosa”, *Panorama*, agosto de 1977, p. 11.

⁶¹ También hubo una escueta mención al asesinato de los religiosos palotinos ocurrido el 4 de julio de 1976 en el barrio de Belgrano a manos, según se supiera tiempo después, de un grupo de tareas (Carlos Quirós, “Los caminos...”, *op. cit.*, p. 9).

⁶² Se trataba del primer pronunciamiento oficial de la Iglesia argentina durante el gobierno militar, donde justificó globalmente la intervención militar y realizó algunas advertencias en torno a la cuestión de los derechos humanos (Obregón, 2005: 100-105).

de ese Estado no signifique el totalitarismo”.⁶³ Esa afirmación, como se señaló en otros apartados, se combinaba con la advertencia de *Panorama* sobre el riesgo de que el gobierno, si triunfaban determinabas líneas internas, virara hacia un modelo que desde su punto de vista implicaría una profundización autoritaria.

Posteriormente, *Panorama* inclusive interpretó que la posición de la Iglesia podía articularse con uno de los proyectos políticos internos de la dictadura. Hacia noviembre de 1976 Jorge Lozano entendía que los “cursos de acción” trazados por la institución convergían hacia el Proyecto Nacional de Díaz Bessone, en tanto este terminaría con los “ciclos de primavera de los autoritarios y los crepúsculos de la democracia”.⁶⁴ De esta manera, *Panorama* cosía en un mismo modelo su propio deseo de país con lo enunciado por la Iglesia, un modelo que aparecía cercano a la “prudencia” política y alejado del liberalismo económico.

¿La hora de los gremios?

Es interesante observar cómo *Panorama* afrontó el tratamiento periodístico de la actividad gremial –fuertemente cercenada por la dictadura con la suspensión de la actividad gremial, la intervención de la Confederación General del Trabajo (CGT) y diversos gremios y la represión y la persecución de dirigentes–, que había sido un factor clave de poder en la Argentina reciente, además de tener la llave de la representación de cientos de miles de trabajadores (Abós, 1984). Ya en agosto de 1976 incluía el tema en su panorama mensual en la columna “El asomo sindical”, haciendo foco en el intento de algunos dirigentes de dialogar con el gobierno, hecho que observaba positivamente porque de lo contrario existía el riesgo de “atomización gremial” y de un avance del “nihilismo subversivo” en el ámbito fabril.⁶⁵ En el número de octubre de 1976, se mencionaba como un “síntoma” a los “paros laborales en la industria automotriz”, a los que consideraba además como un “factor político de primera magnitud, por su eventual proyección social” lo que podía interpretarse como una señal de los efectos corrosivos del modelo económico.⁶⁶ En noviembre de 1976, el centro del análisis de su panorama mensual se situaba en el conflicto del gobierno con el gremio de Luz y Fuerza por una serie de despidos aplicados por las autoridades de la empresa eléctrica estatal SEGBA, conflicto que

⁶³ Carlos Quirós, “Videla y el poder”, *op. cit.* pp. 7-8.

⁶⁴ Jorge Lozano, “Los quietistas...”, *op. cit.*

⁶⁵ Carlos Quirós, “El asomo sindical”, *Panorama*, agosto de 1976, p. 4.

⁶⁶ También aprovechaba para elogiar la intervención “eficaz” y dialoguista en el conflicto del ministro de Trabajo Horacio Liendo, un hombre cercano a Viola y que dentro del gabinete tenía diferencias con Martínez de Hoz (Carlos Quirós, “Tiempo de definiciones”, *op. cit.*, p. 8).

fue el primero de gran relieve que enfrentó la dictadura. En esa línea, reconocía que el gobierno tenía frente a sí una “prueba” porque “será una referencia inevitable a tener en cuenta por aquellos otros gremios que eventualmente puedan verse tentados –o empujados– a asumir conductas similares”. El analista le otorgaba un llamativo espacio a la “voz” gremial, citando ampliamente un documento de Luz y Fuerza, firmado por su secretario general Oscar Smith, donde explicaba su punto de vista ante el conflicto.⁶⁷ Por otra parte, los dirigentes lucifueristas eran valorados positivamente, porque siempre habían negociado y dialogado con gobiernos civiles y militares, sin embargo se resaltaba cómo “paradójicamente” era ese gremio el responsable de “la mayor protesta que ha debido soportar el gobierno de las Fuerzas Armadas desde el 24 de marzo”.⁶⁸ Como lo había esbozado para el caso del conflicto automotriz, la actividad gremial era comprensible ante la difícil realidad económica (aunque también alertaba sobre su posible contagio): “este conflicto [...] debe ser encuadrado dentro del impaciente contexto social que soporta el cada vez menor poder adquisitivo de sus salarios. Si algo enseña SEGBA es que una aliada de la huelga fue la gimnasia montada sobre el deterioro económico de las capas intermedias y bajas de los asalariados, una tentación que puede extenderse a otros ámbitos laborales con ingresos menos generosos que los de Luz y Fuerza”.⁶⁹

Así, entonces, la mención a los conflictos gremiales le permitió a *Panorama* mostrar los signos incipientes de conflictividad asociados al modelo económico por parte de actores que, si bien estaban cuestionados por su anterior actividad política, mantenían cierta legitimidad en torno a sus reivindicaciones económicas.

Conclusiones

En su última etapa el mensuario *Panorama* aprobó el golpe de Estado que dio inicio al gobierno militar, al que en términos generales valoró positivamente. En ese ámbito, la figura de Jorge Videla fue particularmente ensalzada por sus atributos personales, pero principalmente porque representaba a un sector “moderado” supuestamente proclive a algún tipo de apertura hacia los civiles en el mediano

⁶⁷ En febrero de 1977 Oscar Smith sería secuestrado por los grupos de tareas de la dictadura, desaparición que la revista no mencionó.

⁶⁸ Para dejar en claro esa “moderación”, se citaba un textual del comunicado gremial, que aseguraba que las organizaciones gremiales “han sido, son y serán una barrera infranqueable contra la subversión”.

⁶⁹ Carlos Quirós, “Los caminos...”, *op.cit.*, p. 6. La actividad sindical también merecería una nota específica de Oscar Muíño en enero de 1977 (Oscar Muíño, “Sindicatos: Quien representa a quién”, *Panorama*, enero de 1977, p. 11). En los números posteriores no se publicaron artículos significativos que mencionaran la actividad gremial.

plazo. Como la revista apostaba para que este sector se impusiera en la orientación gubernamental, saludó toda iniciativa militar que indicara una opción “moderada” o “dialoguista” para contraponerse a quienes representaban a los “Robespierre de derecha” que pretendían instalar una dictadura a largo plazo.

Esa demanda de moderación política hacia el gobierno militar tuvo su correlato en la permanente prédica de la revista para que los civiles y los dirigentes políticos fueran llamados a participar en algún tipo de convocatoria nacional para discutir soluciones institucionales para el retorno a mediano plazo de la democracia. Esa fue sin duda la apuesta más relevante de la revista en relación con la política nacional en sus quince números de existencia en esta etapa.

En la construcción discursiva antedicha Videla también apareció escindido de otra de las políticas que con más claridad objetó la revista: las iniciativas económicas de Martínez de Hoz. En esta configuración, el ministro de Economía parecía llevar adelante su plan con cierta autonomía respecto del presidente, e inclusive generando costos políticos y sociales que afectaban el diálogo político que supuestamente promovería Videla. Recién en su último número se permitió un pequeño desliz de esa interpretación, al preguntarse por la confianza dispensada por el presidente a su ministro. Pero, en la mayoría de sus observaciones, Videla fue retratado más como una suerte de habitante de una dimensión paralela dentro de su propio gobierno, sin conexión ni responsabilidad directa ni con el modelo económico, ni con las tendencias autoritarias, ni con la represión. Si apareció alguna crítica a su figura, fue por su “demora” en impulsar el diálogo político tantas veces prometido.

Los efectos del terrorismo de Estado no formaron parte de la agenda temática del medio; en términos generales convalidó lo actuado en la “lucha contra la subversión” y cuando hubo referencias puntuales a acontecimientos represivos la revista legitimó la versión oficial que ubicaba al gobierno —o a su sector más moderado— como víctima de esas acciones (en tanto lo perjudicaban para ampliar el diálogo interno o ante la opinión pública internacional). Videla, el “moderado”, aparecía en esta lógica como quien prometía respetar los “derechos humanos” frente al desafío de otro sector implícitamente referido, los “duros”. Por eso se alertaba sobre la presencia de sectores “poco democráticos” cercanos al oficialismo, que podían empujar a practicar una represión sin límites. Como ocurrió con la mayoría de la prensa nacional, la clandestinidad de la represión y el ocultamiento informativo subyacente permitió que este tipo de interpretaciones circularan con legitimidad en diarios y revistas, lo cual obstaculizaba aún más la posibilidad de acceder a una versión real de la dimensión que había tomado el aparato represivo.

Panorama también reivindicó en sus notas de actualidad a otros actores como la Iglesia, quizá como una forma de hacer algunos señalamientos críticos amparado bajo la palabra de una institución que, globalmente, no podía ser vista como

opuesta a los militares y tenía una fuerte inserción en la sociedad civil. Al mismo tiempo, calificó positivamente las intenciones dialoguistas del sindicalismo “moderado”, más aún porque era la forma de contener a la “subversión fabril” que podía crecer en el marco de una deteriorada situación socioeconómica. En ese aspecto, el señalamiento de la magra situación laboral fue otro de los elementos señalados para objetar el rumbo económico.

En resumen, la alquimia que intentó *Panorama* entre junio de 1976 y agosto de 1977 articuló una insistente demanda para que el gobierno militar se alejara de sus tendencias más autoritarias y endógenas, propiciara un acercamiento a los civiles y reorientara su política económica hacia un rumbo más afín a un perfil industrialista. Sus últimos números fueron dando cuenta de su desencanto frente a las dilaciones del gobierno, que hicieron aumentar su alarma hacia su orientación largoplacista, condición que en última instancia las Fuerzas Armadas en el poder necesitaban tanto para el objetivo represivo como para consolidar los cambios económicos en curso.

